11526

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA.

UN MARIDO DE LANCE.

Caltanazor

PRECIO: 4 RS.

S. H. G.

MADRID.—1864.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

UN MARIDO DE LANCE.

IMPRENTA DE CRISTÓBAL GONZALEZ.
San Vicente alta, núm. 52.

UN MARIDO DE LANCE.

ZARZUELA EN UN ACTO.

LETRA DE

D. RICARDO CALTAÑAZOR.

MÚSICA DE

D. CRISTOBAL OUDRID.

Representada por primera vez
en el Teatro de la Zarzuela, en la noche del 6 de Junio de 1864.

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.
calle del Clavel, 11, 2.º

1864.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/unmaridodelancez00oudr

A MI QUERIDA MADRE.

Aunque de ningun valer, como es mi primer ensayo en la carrera de las letras, á tí dedico la presente obra, seguro de que no mirarás lo que ella en sí valga, al leer en su primera página el nombre de tu hijo

RICARDO.

PERSONAGES.	ACTORES.
HIPOLITO, *maestro de escuela* . . .	Sres. V. Caltañazor.
DON DAMIAN, *tio de*.	F. Calvet.
CAROLINA, *viuda jóven*	Sra. M. Checa.
ROSA, *doncella de labor*.	R. Hueto.
JUAN, *criado mudo*	

La accion pasa en una quinta de las inmediaciones de Sevilla.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los Teatros de España y sus posesiones.

Los corresponsales y agentes del Centro General de Administracion son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

Salon: puerta al fondo.—A la derecha, una ventana con cortinas: a lado, el cuarto destinado á don Damian.—A la izquierda, el de Carolina. En primer término, el cuarto de Rosa.—Velador con flores.

ESCENA PRIMERA.

JUAN.—ROSA, *con un paquete debajo del brazo.*

ROSA.

Soy la doncella de labor que la señora Marquesa ha encargado á Cádiz... (Juan se va.) Es singular este mayordomo que no ha pronunciado una sola palabra por más que le he incitado!.. En fin, héme aquí, en la casa de mi nueva señora! Qué sorprendido se vá á quedar mi Hipólito, cuando sepa que he encontrado una colocacion honrosa y en la misma aldea donde él se halla establecido como maestro de escuela... Ya hace un año que no le he visto... un año es un siglo cuando se ama!.. Pensará todavia en mí? Hace tanto tiempo que no me ha escrito... Si me habrá olvidado! Si estuviese ya casado con otra, me moriria! Ay! si fuese una gran señora... creo que arrancaria los ojos á mi rival... Já! já! já! qué tonta soy en estar celosa

608609

hasta ese punto. Despues de todo, el amor debe ser sin celos. Todo ó nada... Esta es mi divisa.

MÚSICA.

En el amor de Hipólito
cifro mi dicha:
si él me dá su cariño,
le doy mi vida:
y en mi egoismo,
para mí sola quiero
yo su cariño.
Un maestro de escuela
me roba el alma,
y en los libros de amores
vivo en la infancia;
por eso quiero
que mi marido sea
tierno maestro.
Dulces palabras,
tiernos suspiros,
servirán de lecciones
á el amor mio.

ESCENA II.

ROSA.—CAROLINA.

HABLADO.

ROSA.

Ah! la señora!

CAROLINA. (Saliendo con Juan por el foro.)

Acércate, niña; cuál es tu nombre?

ROSA.

Rosa, para servir á usía.

CAROLINA.

Pues bien, Rosa; ya estaba deseando que vinieras... no me queda más que ese mayordomo que has visto, y como habrás comprendido, no me es bastante.

ROSA.

En efecto, me ha parecido un poco taciturno.

CAROLINA.

Un poco... un mucho querrás decir, pero por lo mismo estoy segura de su discrecion al menos. Tengo muy buenas noticias de tus antecedentes, y por lo tanto espero que nos entenderemos.

ROSA.

La señora puede contar con mi buena voluntad.

CAROLINA.

Yo no soy muy exigente y espero que pronto te hallarás en mi casa contenta y satisfecha. Pero si no estoy mal informada, tú debias tener un proyecto de matrimonio?

ROSA.

Sí, señora, sí... pero como mi novio y yo éramos pobres...

CAROLINA.

Ah!... y por ese único obstáculo habeis desistido? Qué locura!...

ROSA.

No nos es dado á todos seguir nuestra inclinacion, como á la señora; pues se dice que despues de su primer matrimonio de conveniencia, ha hecho la señora un matrimonio de amor.

CAROLINA. (Distraida é irónicamente.)

Sí, sí, yo he sido muy afortunada.

ROSA.

Mi mayor deseo será que el señor sea benévolo para conmigo.

CAROLINA.

Oh! no cabe duda que lo será, hija mia; pero mi esposo en este momento se halla viajando, y en algun tiempo... Ah! pero veamos el medio de instalarte. Debes estar muy cansada... Ese es tu cuarto; entra en él, y si acaso te necesito, te llamaré.

ROSA.

Muchas gracias, señora... (Parece muy amable.) (Entra en su cuarto.)

ESCENA III.

CAROLINA.

Tambien esa muchacha me cree casada... á todos les sucede lo mismo... y lo peor es que yo no puedo contradecirlos sin poner en un grave riesgo mi reputacion... vamos, si lo que á mí me sucede... mi matrimonio tratado... las amonestaciones corrientes... todo dispuesto... y hé aquí que dos dias antes de la boda, todo se descompone y me veo obligada á callar solo por el qué dirán!... (Se sienta al lado de la mesa.) Y veamos por qué... por qué motivo? solo por un triste rigodon que bailé con un jóven oficial que al dia siguiente debia partir para América... mi prometido renovó en un instante una multitud de acusaciones sobre mi inocente coquetería, acusaciones que en alguna ocasion podré haber merecido, pero en las cuales no habia incurrido seguramente desde que nuestro enlace estaba proyectado. A consecuencia de este suceso, me retiré á esta quinta donde debíamos pasar nuestra *luna de miel*, sin participar á nadie, ni aún á mi mismo tio, nuestro rompimiento. Oh! si él lo supiera, él que siendo soltero, destinaba su inmenso caudal á mi primer hijo!... Felizmente todos me creen ya casada y entretanto busco un medio para salir de una situacion tan ridícula y violenta.

ESCENA IV.

CAROLINA.—JUAN, con una carta en la mano.

CAROLINA.

Qué es? Ah! Una carta. (La toma.) De mi tio. (Leyendo.) «Mi que»rida sobrina. Antes de una hora tendré la dicha de abrazarte y de »pasar algunos instantes con vosotros. Mis negocios me han condu»cido á Sevilla, y como tu quinta está en el camino, no he podido »resistir al deseo que tengo de conocer á tu marido y de ser testi»go, aunque solo por poco tiempo, de la felicidad que disfrutais. »Adios, tu tio y amigo, Damian.» Dios mio! no podia llegar en peor ocasion!... Pero qué haré... dentro de un momento todo se vá á

descubrir... Si yo pudiese inventar alguna fábula que me sacase de este apuro... Veamos... dice en su carta que solo se detendrá algunos minutos... él no conoce á mi prometido ni aun de nombre, pues yo se lo oculté porque hace muchos años sigue un pleito con el padre de Alberto y temí que se opusiese á nuestro enlace... Si me atreviera... Quién es?

ESCENA V.

CAROLINA.—HIPÓLITO.

HIPÓLITO.

Vuestro humilde servidor.

CAROLINA.

Ah! el señor Hipólito, nuestro amable maestro.

HIPÓLITO.

Ah señora!.. (Despues de un profundo saludo.) Vos me honrais con un *epiteto* que seguramente estoy muy lejos de merecer.

CAROLINA.

Por qué, señor Hipólito? Al contrario, yo, no hago más que hacer á usted justicia.

HIPÓLITO.

Sí, señora, sí, y justamente por eso, vengo á solicitar un favor.

CAROLINA.

(Cómo le diria?) A solicitar un... veamos qué es lo que yo puedo hacer por usted, que de antemano será concedido. Se trata sin duda de alguna obra de caridad, no es cierto? De llevar socorros á algun desgraciado?

HIPÓLITO.

Sí, señora muy desgraciado y muy digno de compasion; es decir, al menos para mí.

CAROLINA.

Cómo? Usted se interesa...

HIPÓLITO.

Se trata de mí, señora.

CAROLINA.

De usted? razon de más para... (Si él condescendiese, estaba salvada.)

HIPÓLITO.

(Es singular! Parece que está distraida.) Señora, sin duda estoy molestando y no quisiera...

CAROLINA.

De ninguna manera, amigo mio... qué es lo que usted desea?

HIPÓLITO.

Señora, yo desco dejar esta aldea.

CAROLINA.

Cómo! Abandonarnos!

HIPÓLITO.

Bien á pesar mio, os lo aseguro; pero no tengo otro remedio.. *nulla est redentio.* Los adelantos de mi carrera me obligan, y he venido á pediros que intereseis en mi favor á vuestro tio, para que con su influencia y la de otras personas que me dispensan su proteccion, pueda yo pasar de profesor suplente al Instituto de Sevilla.

CAROLINA.

Con mucho gusto, amigo: y precisamente la tal demanda no podia llegar con más oportunidad. Mi tio, que viene de Madrid, vá á hacerme una visita hoy mismo; le haré presente el deseo de usted y no dudo que será atendido.

HIPÓLITO.

Muchas gracias, señora, muchas gracias. Solo deseo que llegue una ocasion para probaros mi reconocimiento: mi vida, mi ciencia, todo es vuestro.

CAROLINA. (Como asaltada de una idea.)

Sí, el medio es magnífico y mi tio...

HIPÓLITO.

Qué, habeis encontrado el medio seguro de?..

CAROLINA.

Oh! Segurísimo!.. Tambien yo tengo que merecer de usted un servicio.

HIPÓLITO.

De mí?.. Oh! hablad, señora, hablad...

CAROLINA.

Yo estoy pronta á interesar á mi tio en favor de usted... pero, amigo mio... no hay deuda que tarde ó temprano no se pague, y yo soy rápida en el cobro de las mias: en cambio del favor que yo concedo, reclamo otro no menos interesante para mí.

HIPÓLITO.

Disponed de mí, señora.

CAROLINA.

Temo que mi peticion parezca á usted algo extraordinaria, algo indiscreta...

HIPÓLITO.

Cómo, señora! decis que... (Qué será lo que tendrá que pedirme?..)

CAROLINA.

Es necesario que usted se preste á ser mi segundo marido...

HIPÓLITO.

Cómo, señora! ha muerto vuestro... y tan pronto!

CAROLINA.

Hé ahí una pregunta á la que yo no puedo contestar.

HIPÓLITO.

(Si lo habrá envenenado...)

CAROLINA.

Ese es mi secreto: pero tranquilícese usted; mi peticion, yo lo aseguro, traerá á usted ventajas; nunca inconvenientes.

HIPÓLITO.

(Eso segun; porque si conmigo hace lo que con el otro.)

CAROLINA.

Vacila usted? Todo se reduce á que mientras esté aqui mi tio, sea usted conmigo el más cariñoso y más dulce de los maridos: yo en cambio, me encargo del porvenir de usted. Queda aceptado?..

HIPÓLITO.

(Pues señor, sea lo que sea.)

CAROLINA.

Vamos, qué responde usted?..

HIPÓLITO.

Que acepto á ojos cerrados... (Muy galante.) no, es decir, á ojos abiertos. (Y tanto!)

CAROLINA.

Es usted muy galante.

HIPÓLITO.

(Qué diria Rosa si supiese... afortunadamente está en Cádiz...)

CAROLINA. (Con aire de sumision.)

Conque quedamos en que desde ahora es usted mi dueño, (Con intencion.) mi dulce esposo?

HIPÓLITO. (Confuso.)

Su dueño!..

CAROLINA. (Riéndose.)

Asi pues, pido á usted permiso para dar algunas órdenes á mi nueva doncella.

HIPÓLITO. (Aturdido y muy servicial.)

Ah! señora, lo teneis.

CAROLINA. (Riéndose.)

Muchas gracias, esposo mio. (Ya estoy salvada.) (Entra en su cuarto.)

ESCENA VI.

HIPÓLITO.

Pero qué es lo que me sucede?.. Todo esto se me figura un cuento de las mil y una noches. Qué demonio de capricho se le habrá puesto á esta señora en la cabeza?.. Quién me habia de decir que no habiéndome podido casar con Rosa, estando mi voluntad interesada en ello, ahora sin quererlo, sin pensarlo apenas, de pronto me encuentro casado; no y mi mujer es bonita, aristocrática y rica...

Vamos, vamos á cuentas. La insistencia, la inquietud de... de mi mujer, al pedirme que tomara un papel en esta comedia?.. no puede haber aquí un amor oculto?.. no puede ser el despecho el que?.. Ba! qué me importa? Sobre todo, le he prometido no profundizar ni inquirir su secreto, y con tal que mis intereses marchen acordes con esta fábula y pueda obtener mi empleo, lo demas, Dios dirá. Sea lo que sea: quien quiere el fin, quiere los medios.

MÚSICA.

Si es verdad que en toda herencia
hay un hueso que roer,
el hueso que á mí me toca
no es tan malo por mi fé.
Mi mujer es como un oro,
y aunque de verdad no lo es,
al menos para fingirlo
algo tendremos que hacer.
Cuando el deber me obligue
su mano á besar,
al menos el beso
será verdad;
y en este fingimiento
de Barrabás,
si algo recojo dulce,
no me amargará.
Del papel de esta comedia
gran provecho he de sacar,
y si hay más
me conviene como premio
de mi tierna habilidad.

ESCENA VII.

HIPÓLITO.—DON DAMIAN.—JUAN.

HABLADO.

DAMIAN.

Dí á mi sobrina que aquí está su tio Damian.

HIPÓLITO.

El tio de Carolina!

DAMIAN. (Mirándole.)

Será este el marido?.. esa facha... no; no puede ser.

HIPÓLITO. (Con fatuidad.)

Perdon tio mio; pero sí puede ser y es; soy el cónyuge de Carolina.

DAMIAN.

Conque es usted?.. digo, conque eres tú?.. ven á mis brazos, sobrino mio...

HIPÓLITO.

Con mucho gusto, tio... (Se abrazan.) de mi mujer.

DAMIAN.

Hombre, no puedes figurarte la felicidad y el placer que experimento al verte.

HIPÓLITO.

Y yo? Bah!! yo... (Vamos, mi papel aquí debe ser muy difícil de sostener.)

DAMIAN. (Examinándole con atencion.)

Pero qué demonio de trage es ese que llevas?

HIPÓLITO. (Confuso.)

Este... este traje!.. pues no se me figura que tenga nada de particular; este es el traje que gastamos los elegantes ahora.

DAMIAN.

Ah! ya comprendo! como yo estoy siempre metido en un rincon, no vivo al corriente de las reformas de la moda; mi sastre, que es de mi tiempo, me hace siempre la ropa de la misma hechura que la llevábamos en el año veinte.

HIPÓLITO.

Pues en eso consiste, querido tio, que usted ignore...

DAMIAN.

Sí, sí: ahora todo lo antiguo se estila: ese trage se parece al que en mi tiempos gastaban los maestros de escuela: vea usted lo que son las modas.

HIPÓLITO.

Sí, vea usted... como ya he dicho, este trage es de noche... (Al sacar el pañuelo se le caen unas disciplinas.)

DAMIAN.

Calle!! Unas disciplinas?

HIPÓLITO.

Sí, son para... los ratones. Si viera usted cuántos hay en casa...

DAMIAN.

Demonio! A todo esto, no sé, ni cómo te llamas, ni sé tus antecedentes: supongo desde luego que ocuparás un puesto importante: Mi sobrina no me ha dicho de tí otra cosa, sino que eras un completo buen mozo: ya se vé para las mujeres, lo importante es la figura.

HIPÓLITO.

Cierto.

DAMIAN.

Pero nosotros debemos atender á la posicion, á la clase...

HIPÓLITO.

Justo! eso es, á la *clase*, á eso es á lo que yo más atiendo... Mire usted, tio: de todas las instituciones, la principal es la clase; para mí al menos.

DAMIAN.

Vamos, eso me tranquiliza y estoy más contento que nunca. Yo queria que mi sobrina se casase; eso era mi afan. Sobre todo, espero que llenarás mis intenciones. (Con intencion.)

HIPÓLITO.

Sus intenciones?

DAMIAN.

Sí, hombre, sí, mis intenciones! pues qué, tu mujer no te ha esplicado?.. (Con más intencion.)

HIPÓLITO.

Nada, tio; nada me ha dicho de vuestras intenciones...

DAMIAN.

Entonces... en qué diablos pasais las noches? contais cuentos?

HIPÓLITO.

Ah! ya!! No, tio; no contamos cuentos.

DAMIAN.

Gracias á Dios, hombre.

ESCENA XI.

LOS MISMOS.— CAROLINA.

CAROLINA. (Entrando apresuradamente.)

Mi querido tio!

DAMIAN. (Abrazándola.)

Sobrina mia!

CAROLINA.

Qué dichosa soy al verle á usted.

DAMIAN.

No lo soy yo menos, hija mia; y si no fuera porque mis trabajos no me permiten ausentarme muchas veces de mi casa... pero qué se le ha de hacer? algo hay que sacrificar á la ciencia y en provecho de la humanidad.

CAROLINA.

Tantas son las ocupaciones!.. yo creí que no pasaba usted el tiempo más que en cuidar de las flores y los pájaros, que como usted dice, son sus únicas pasiones.

DAMIAN.

Es cierto, sí; pero hija, ahora me ocupo en otras cosas más formales.

CAROLINA.

Sí?

DAMIAN.

Estoy escribiendo un libro sobre el matrimonio, que indudablemente ha de producir efecto en las costumbres. Qué libro, sobrino mio! Ahí lo traigo. Cuando estemos despacio, os he de leer algunas páginas.

HIPÓLITO. (Alarmado.)

Qué?...

CAROLINA (Id.)

Pues qué, tio, va usted á pasar aquí mucho tiempo?..

DAMIAN.

Qué, lo sientes?

CAROLINA.

Al contrario, me alegro (Vivamente.) con toda mi alma! Si no que como en su carta decia usted que solo se detendria algunos instantes...

DAMIAN.

Efectivamente, eso pensaba; pero despues las circunstancias han variado.

CAROLINA.

Cómo!

DAMIAN.

Sí, yo iba á Sevilla para activar el pleito que sigo con el padre de Alberto, de aquel Alberto que nos visitaba en otro tiempo.

CAROLINA. (Turbada.)

Sí, ya recuerdo...

DAMIAN.

Pues bien, hoy me lo he encontrado aquí mismo...

CAROLINA. (Vivamente.)

A Alberto?

DAMIAN.

Sí: acaba de llegar de América y no te puedes figurar lo amable que ha estado... en fin, me ha ofrecido arreglar nuestras diferencias satisfactoriamente. Por cierto que me olvidé decirle que te habias casado.

CAROLINA.

(Más vale así.)

DAMIAN.

Pero con todas estas cosas nada me has dicho de tu nuevo estado. Qué tal, eres feliz?

CAROLINA.

Oh! mucho: mi marido y yo estamos como si no fuéramos casados. No es verdad?

HIPÓLITO.

Cierto: no hemos tenido el menor disgusto.

DAMIAN.

Vamos, me alegro. (Con tal que él llene mis intenciones...) En fin, querida sobrina, quieres enseñarme vuestras nuevas habitaciones?

HIPÓLITO.

Sí, Carolina... conduce á tu tio... quiero decir á nuestro tio. (Yo me ahogo.)

CAROLINA.

(Qué va á suceder aquí, Dios mio!...)

HIPÓLITO. (La besa la mano.)

Vé, Carolina! (Á Carolina.) (Es preciso...)

DAMIAN.

Qué, la besas la mano porque yo estoy aquí?... Abrázala, voto al diablo... abrázala, no hagais caso... yo no veo nada. (Se vuelve de espaldas, mirando de reojo.)

HIPÓLITO. (Á Carolina abrazándola.)

(Es preciso!...)

DAMIAN.

Bravo!

CAROLINA.

(Hace su papel á las mil maravillas.)

DAMIAN.

Sobrino, tienes una muger encantadora! No es cierto?

HIPÓLITO. (Entusiasmado.)

Divina, tio!... Divina.

DAMIAN.

(Vaya, se me figura que todo irá bien.)

CAROLINA.

(Mi buen tio está exigente!)

DAMIAN.

Ven, sobrina, ven! Estoy contentísimo de tu marido. (Se ván por el fondo.)

ESCENA IX.

HIPÓLITO.

Pues señor, tengo una muger deliciosa, adorable... una muger por la que seguramente perderia la cabeza... Ah! (Estupefacto al ver salir á Rosa.)

ESCENA X.

HIPÓLITO.—ROSA.

MÚSICA.

HIPÓLITO.

Qué estoy viendo, cielo santo!!
Tú aquí, Rosa?

ROSA.

Sí señor.
Ya has perdido la memoria?
no te acuerdas de mi amor
y me engañabas. Pérfido!..

HIPÓLITO.

Yo engañarte!.. Escucha.

ROSA.

No!

HIPÓLITO.

Oyeme, Rosa del alma,
oyeme y verás que yo
no he dejado de quererte
aunque lo parezca, no!
mi corazon no te olvida:
qué es mi vida sin tu amor!

ROSA.

Despues que cojo al infame
en delito de traicion,
tiene valor de decirme

que no me olvida! pues yo
no quiero ni tu cariño,
ni tu vida, ni tu amor!

HIPÓLITO.

Tú no me crees,
Rosa?

ROSA.

Ya! no!

HIPÓLITO.

Con que es decir
que en conclusion...

ROSA.

Roto queda nuestro lazo
para siempre.

HIPÓLITO.

Esto es atroz!

ROSA.

Ya que olvidas
mi cariño,
corro en busca
de otro amor:
mi desden sea el castigo
que merece tu traicion;
si pensaste ingrato y falso
jugar á un tiempo con dos,
mi amor propio
no consiente
tan inícua humillacion.

HIPÓLITO.

Otro lance
como el mio
en el mundo
no se vió:
pierdo por un amor falso,
el que es verdadero amor;
confiado en mi conciencia,
yo desprecio tu furor,

mas ve, Rosa,
que destruyes
la ventura de los dos.

HABLADO.

ROSA.

Ah! Dios mio! Dios mio! qué infamia!

HIPÓLITO.

Pero, hija, por todos los santos de la corte celestial! No te pongas así. Aquí hay muchas cosas que tú no comprendes... (ni yo tampoco) pero eso no importa: lo principal es que no des crédito á tus ojos, veas lo que veas, oigas lo que oigas.

ROSA.

De veras!.. Tan nécia me cree usted, que despues que lo sé todo, que todo lo he oido desde esa habitacion... voy á quedarme tan conforme, como si tal cosa! No señor, en este momento voy á salir de esta casa.

HIPÓLITO.

Pero muger...

ROSA. (Irónicamente.)

No, no se impaciente usted. Ahí queda su esposa que le consolará; por lo que á mí hace, yo no estoy celosa y pronto le daré á usted parte de mi casamiento. Adios!

HIPÓLITO.

Atiende!

ROSA.

Déjeme usted, hombre sin fé.

ESCENA XI.

HIPÓLITO.

Estamos bien! Mi situacion se complica!.. Rosa creyéndome casado, y yo sin poder disuadirla, porque si lo hago, falto al silencio que he prometido á la otra, y un caballero no tiene más que una

palabra. Comprendo el furor de Rosa... Carolina es encantadora... yo mismo experimento á su lado una sensacion tan grata... Ea, basta de ideas extravagantes: tratemos de ver á Rosa y de disuadirla...

ESCENA XII.

HIPÓLITO.—DON DAMIAN.—CAROLINA.

DAMIAN.

Eh! dónde vas, hombre?

HIPÓLITO.

Iba... al encuentro de ustedes.

DAMIAN.

Pues hénos aquí. La quinta es agradable, pero me parece muy pequeña... Sobre todo... si con el tiempo teneis...

CAROLINA.

Por Dios, tio!

DAMIAN.

Ya es tarde, y con la fatiga del viage, me estoy cayendo de sueño.

HIPÓLITO.

(Y yo tambien.)

DAMIAN.

Cuál es mi cuarto, sobrina?

CAROLINA.

Véalo usted. (Mostrando el segundo de la derecha. Tira del cordon de la campanilla y sale Juan.) Juan, dos bugias. (Juan entra y vuelve á salir con dos candeleros que coloca encima del velador y en seguida vuelve á salir con dos candelabros, los que pone en las mesas del foro.)

DAMIAN. (A Hipólito.)

Y el vuestro?

HIPÓLITO.

El mio!

DAMIAN.

Cómo el mio?.. El tuyo y el de tu muger, pardiez! Por ventura teneis cuarto aparte?

HIPÓLITO.

Alguna vez, tio, alguna vez...

DAMIAN.

Tanto peor, señor sobrino! tanto peor! He ahí un principio de malas costumbres... una exigencia de la moda que nunca he podido sufrir... por ahi se llega á la indiferencia!... y lo que es hoy...

CAROLINA.

Pero tio, si...

DAMIAN.

Cuál es tu cuarto?

CAROLINA.

Ese.

DAMIAN.

Vamos, andad! cualquiera diria al veros, que llevais veinte años de casados: cómo se entiende?

MÚSICA.

DAMIAN.

Al mirarle tan sereno
y con tanta frialdad,
más mis dudas me atormentan
si será... si no será...
ello dirá, ello dirá,
que á veces salta la liebre
donde no se vá á esperar.
Tanto esperar, tanto dudar,
vá agotando mi paciencia;
ó se ván ó no se ván.

CAROLINA.

Tan horrible compromiso
quién pudiera imaginar?
de tal lance el resultado
qué será... qué no será...
ello dirá, ello dirá:
tal vez halle algun recurso

que me salve en el final.
Puedo esperar, puedo esperar:
y si no hay otro remedio,
yo declaro la verdad.

HIPÓLITO.

Nos ha puesto en buen apuro
su rara tenacidad:
si hago lo que el tio manda,
ella luego, qué dirá?
qué será... qué no será...
más de lo que yo pensaba
mi papel me vá á costar.
Vaya un azar, vaya un azar:
los caprichos de este viejo
se los dicta Satanás.

(D. Damian coje un candelero y entra en su cuarto. Hipólito coge otro y entra en el de Carolina: ambos cierran la puerta. Carolina cierra la del foro.)

ESCENA XIII.

CAROLINA.

HABLADO.

Oh! me he aventurado mucho. El bueno del maestro parece que toma su papel muy seriamente.. al prestarse á las exigencias de mi tio, lo hace de tan buena gana... ya es tiempo de que esto concluya... Pero qué vendrá á hacer aquí Alberto? Serán los remordimientos los que le traen... ó es que me ama todavia... Ah! aun cuando así fuera, nunca le perdonaria... (Por la ventana de la izquierda tiran á la escena una carta atada con una piedra que se supone han arrojado del jardin.) Cielos! qué ruido es ese?.. Qué veo? una carta... Leamos... «Carolina: si un «año de separacion y de tormentos, bastan para castigar un momen«to de irreflexion y de celos, hoy llego hasta tí para que me perdo«nes. Si aún me amas, baja al jardin; en él te espera Alberto.» Alberto aquí! qué audacia!.. Si lo han visto... (Mirando por la ventana.) Subid con cuidado.

ROSA. (Llamando á la puerta.)

Señora!.. Señora!..

CAROLINA.

Mi doncella!.. Qué haré?

ROSA.

Abrid en nombre del cielo!

CAROLINA.

Ocultaos, Alberto.

ESCENA XIV.

CAROLINA.—ROSA.

CAROLINA.

Y bien! por qué dás esos gritos?

ROSA.

Señora! Ladrones! ladrones! Ya sabeis que el jardinero registra el jardin todas las noches antes de acostarse; pues bien, esta noche al hacer su ronda acostumbrada, ha visto un hombre saltar la tapia y perderse entre los árboles.

CAROLINA.

Eso es imposible! El jardinero no sabe lo que se dice.

ROSA.

Perdonad, señora, pero él afirma que lo ha visto.

CAROLINA.

Pues yo digo que eso es imposible. Será el miedo, que le ha hecho ver visiones...

ROSA.

Visiones? no señora, que ha visto muy bien... pero afortunadamente ha cargado la escopeta!

CAROLINA.

Oh! Dios mio! bajemos al jardin y tú no hables una palabra, cuidado!

ROSA.

Se ha ido!.. Que no hable una palabra, me ha dicho... pues no se debe gritar cuando hay ladrones?.. Si no será un ladron?.. Será un... Ah! qué infamia!.. Qué bien empleado le estaria á Hipólito.

ESCENA XV.

ROSA.—DAMIAN en traje de noche con gorro y una luz en la mano.

DAMIAN.

Pero qué sucede? Quién ha gritado ladrones?

ROSA.

Yo, señor.

DAMIAN.

Y dónde está el ladron?

ROSA.

Ha huido por el jardin.

DAMIAN.

Mis armas! voy por ellas...

ROSA.

Esperad, señor... yo puedo haberme equivocado. (La turbacion de mi señora...) Sí, eso es...

DAMIAN.

Pero, qué es eso?

ROSA.

Ah! Señor, su sobrino de usted es muy desgraciado!..

ESCENA XVI.

DON DAMIAN.

Muy desgraciado! Qué querrá decir?.. (Vá á la ventana.) Qué veo?. Un hombre en el jardin con mi sobrina á estas horas?.. Ahora comprendo las exclamaciones de la doncella... Esto no puede quedar así. (Llamando.) Sobrino! Sobrino!

ESCENA XVII.

DAMIAN.—HIPÓLITO en traje de noche con un pañuelo blanco en la cabeza con las puntas por delante y una luz en la mano.)

HIPÓLITO.

Qué gritos, qué ir y venir... es de todo punto imposible conciliar el sueño... Usted aquí, tio?

DAMIAN.

Sí, sobrino.

HIPÓLITO.

(Me llama sobrino! nada se ha descubierto durante mi sueño.)

DAMIAN.

Dormias?

HIPÓLITO.

Eso procuraba, y ya casi lo habia conseguido; pero de pronto he oido ruido y... pero ya que no sucede nada... buenas noches.

DAMIAN.

Ahora no se trata de dormir: es preciso estar muy despierto y ser hombre al menos una vez, porque hasta el presente...

HIPÓLITO.

Cómo!...

DAMIAN.

Basta... Ahora lo importante es que vengueis vuestro honor, el honor de la familia.

HIPÓLITO.

Pues qué tiene el honor de la familia?

DAMIAN.

Qué tiene?.. Que yo estoy manchado... que tú estás manchado.

HIPÓLITO. (Mirándose la ropa.)

Dónde?

DAMIAN.

En el honor! desgraciado!

HIPÓLITO.

Dále ! no salgamos de eso...

DAMIAN.

Oye ! infeliz ! oye ! Mientras dormias, un hombre ha llegado hasta tu mujer.

HIPÓLITO.

Hasta mi mujer?

DAMIAN.

Sí, hasta tu mujer, mi sobrina... comprendes ahora?

HIPÓLITO.

Ah !... Bah !...

DAMIAN.

Cómo !... Bah !... señor sobrino, no teneis sangre en las venas, cuando no os mueve... Jesús!...

HIPÓLITO.

Cómo que no la tengo ! ahora vereis... (Sacando las disciplinas.)

DAMIAN.

Un hombre hace el amor á vuestra muger... este es un caso de duelo. Qué armas elijes, sobrino?...

HIPÓLITO.

Qué armas ?... (Las disciplinas, no tengo otras.) Las del perdon! Mi deber como padre de familia...

DAMIAN.

Te hace falta un segundo, yo lo seré.

HIPÓLITO.

Mejor seria que fuera usted el primero.

DAMIAN.

Necesitamos pistolas... voy á buscarlas.

HIPÓLITO.

Pues no hay más, se ha ido.

ESCENA XVIII.

HIPÓLITO.—CAROLINA.

CAROLINA.

Qué felicidad tan inesperada! me ama! me ama siempre! Ah! es usted, amigo mio, el más amable de los hombres...

HIPÓLITO.

Sí, no digo que no; pero no es esa la cuestion... la cuestion es...

CAROLINA.

Tome usted esta llave. Va usted á abrir con ella la puerta de la escalera que conduce al jardin... allí estará esperando un hombre, traígale usted aquí.

HIPÓLITO.

Que yo le traiga... pues bonito papel voy á hacer!

CAROLINA.

Vaya usted, y mil gracias por todo. (Le da á besar la mano. Rosa aparece.)

HIPÓLITO.

No hay de qué, señora, no hay de qué.

ESCENA XIX.

CAROLINA.—ROSA.

ROSA.

Le besa la mano... Dios mio! voy á hacer un lio de mi ropa y á marcharme de esta casa. (Se vá.)

ESCENA XX.

CAROLINA.—DON DAMIAN, con un candelero en una mano y dos pistolas en la otra.

CAROLINA.

Preparemos convenientemente á mi tio.

DAMIAN.

Mi sobrina!

CAROLINA.

Usted aquí? Pues qué todavia no se ha acostado usted?

DAMIAN.

No señora; no tengo sueño.

CAROLINA.

Ni yo tampoco.

DAMIAN.

Basta de enredos. Lo sé todo. Un hombre ha estado esta noche con usted en el jardin, y su marido de usted lo ha visto como yo.

CAROLINA. (Riéndose.)

Mi marido?

DAMIAN.

No te rias, porque el lance es muy sério.

CAROLINA.

Pero si yo le daré á usted una explicacion de lo que ha pasado.

DAMIAN. (Mostrando las pistolas.)

Hé aquí la mejor esplicacion.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—HIPOLITO.—Luego ROSA.

CAROLINA.

(Dónde está Alberto?)

HIPÓLITO.

(Le he escondido porque no lo viera su tio de usted.)

DAMIAN.

Ya te lo he dicho, sobrino; cuando hay escándalo, se arreglan las cosas de otro modo, se muestra corazon.

HIPÓLITO.

(Este señor tiene el diablo en el cuerpo.)

DAMIAN.

Vamos, vienes?..

CAROLINA.

Escuche usted, querido tio: ya es necesario decirlo. Este jóven no ha sido más que un marido de lance... Esto ha sido una farsa...

DAMIAN y ROSA.

Una farsa! (Rosa saliendo.)

HIPÓLITO.

Ves, muger, cómo tenia razon cuando te dije que no incomodaras.

CAROLINA.

Yo me iba á casar con Alberto, cuando la víspera de la boda, por una tonteria, se deshizo nuestro matrimonio. Usted me creia casada y su llegada hoy me puso en el caso de tener que fingir un matrimonio con este jóven, al menos hasta encontrar ocasion de confesarle á usted la verdad...

HIPÓLITO.

Comprende usted ahora por qué no tomaba las cosas tan á pechos?

DAMIAN.

Sí, ya estoy... Pero y este quidam, quién es?

HIPÓLITO.

Yo? no se acuerda usted de las disciplinas?

MÚSICA.

HIPÓLITO.

Maestro excelentísimo,
tan solo cuido párvulos

y doy hasta el más réprobo
lecciones de moral:
si ustedes hoy benévolos
valor dan á mi espíritu
con una sola dádiva
me pueden contestar.
Vengan, barones inclitos,
y llenen estos ámbitos
con muestras inequívocas
de aplauso universal.
No olviden que es excéntrico
y puede ser mortífero
con un calor asiático
el ponerse aquí á silbar.

ROSA, CAROLINA, DAMIAN.

No olviden que es excéntrico
y puede ser mortífero
con un calor asiático
ponerse aquí á silbar.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 30 de Mayo de 1864. —*El censor de Teatros*, ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATÁLOGO

DEL

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Cuesta, Carretas 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Moya y Plaza, Carretas 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez, Carmen 29.
San Martin, Victoria, 9.

EN PROVINCIAS.

En casa de los Sres. corresponsales del Centro general de administracion, ó por medio de carta franca, incluyendo su importe con sobre al «Centro general de administracion» calle del Clavel, 11, 2.º derecha.

MADRID

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
Calle del Clavel, 11, segundo.
1864.

OBRAS CIENTIFICAS.

Rs. vn.

AGUILAR Y SANCHEZ (J. M.)

El Matrimonio, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.º de 124 páginas.
Madrid. 6
Provincias. 7

ALONSO Y RUBIO (F.)

Clinica tocologica, hechos de distócia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Precio en Madrid 16
Provincias. 20

BRAVO (E.)

De la administracion de justicia: obra escrita y dedicada á las respetables clases que la ejercen.—Hay publicadas 25 entregas de este interesante libro, que deberá constar de 30 próximamente, y que muy en breve quedará terminada. El precio de cada entrega es en toda España. 2

Los señores de fuera de Madrid deberán remitir 8 rs. ó sea el importe de cuatro entregas en libranzas del Tesoro ó por cualquier otro conducto, pero nunca en sellos de franqueo. Los que deseen recibir desde luego la obra por completo, remitirán el importe de 30 entregas.

Rs. vn.

CASTRO Y SERRANO (J. D)

España en Lóndres: correspondencia universal de 1862: un tomo en 8.º—Precio en Madrid 20

CAPMANY Y MONTPALAU (A.)

Efemerides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales paises: dos tomos en 8.º prolongado, en Madrid. 38
En provincias. 42

LEAL (F. R.)

Filosofia social, discursos pronunciados en el Ateneo: un tomo. 22

LOMBIA (J.)

El Teatro, su orígen, índole é importancia: un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 10

MOSQUERA Y LOSADA (R)

Manual de Anatomia Práctica Un tomo en 8.º prolongado
Madrid. 19
Provincias. 22

Rs. vn.

PETÁNO Y MAZARIEGOS (G.)

VIAGES POR EUROPA Y AMERICA, precedidos de un prólogo por el Excmo. Sr. D. PATRICIO DE LA ESCOSURA: un tomo en 8.º prolongado de 264 páginas, en Madrid. 8
En provincias. 10

RAMIREZ (J.)

LA CAJA DE PANDORA, coleccion de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes: un tomo. . 19

TORRECILLA (G.)

GUIA DE JEFES DE FAMILIA, ó cuantas noticias pueden desear acerca de unas sesenta carreras que hay en España para dirigir bien á sus hijos, 4.ª edicion.
Precio en Madrid. 6
En provincias. 7

OBRAS DE EDUCACION.

Rs. vn.

ALONSO Y RUBIO (F.)

BREVES PÁGINAS dedicadas á la educacion moral de los hijos. Un tomo en 4.º de 278 páginas. Precio en Madrid: 14 rs. en rústica y 16 encartonado.
En provincias. . . . . 18 y 22

ALVERA DELGRAS (A.)

TESORO MÉTRICO cotejo general de todas las pesas, medidas y monedas antiguas y modernas de España, Francia, Inglaterra, Portugal y posesiones españolas de Ultramar, y equivalencia de cualquiera número de unidades de las medidas antiguas convertidas al nuevo sistema métrico decimal.—GRAN CUADRO MURAL, aprobado por el Real Consejo de Instruccion pública, premiado por la Direccion general y recomendada su adquisicion por el ministerio de Fomento á todos los demas ministerios, para que estos lo hagan á sus respectivas dependencias, en real órden de 7 de mayo de 1859. Obra utilísima á todos los ayuntamientos, dependencias del Estado, establecimientos públicos y á todo el comercio en general. Su precio en Madrid. 24
En provincias. 20

COMPENDIO DE PALEOGRAFIA española, ó escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII, ilustrada con 32 láminas en fólio, ordenadas tambien por separado en cuatro grandes cuadros murales. Obra utilísima á cuantos se dediquen á las carreras del profesorado de diplomática ó del notariado

Rs. vn

indispensable á los jueces, escribanos, revisores de letras, archiveros, anticuarios, etc.: escrita expresamente con arreglo al programa aprobado para el curso especial de esta asignatura en la escuela normal central, y para que sirva de testo en todas las escuelas de la Península. Su precio en Madrid. 40
En provincias. 48
Y lo mismo los cuadros.

BIBLIA DE LOS NIÑOS epítome de la historia del Antiguo Testamento, desde la creacion del mundo hasta los reyes de Israel, y lecciones sencillas de moral, sacadas de la misma Escritura. Examinada y aprobada por la Vicaría eclesiástica de esta córte, y premiada con indulgencias por los Excmos. señores Cardenal Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias; señalada por el gobierno de S. M. de testo para las escuelas como libro de lectura, religion y moral. Su precio en Madrid, en rústica. 4
En carton, 38 cuartos.

NUEVO CATON, religioso, moral, político y civil para aprender y enseñar á leer el idioma español: adoptado por testo en la escuela normal central. Su precio en Madrid. 4

CUADERNOS AUTOGRAFIADOS para aprender y enseñar á escribir cursiva con velocidad y ortografía, y á leer correctamente la letra manuscrita: cuatro cuadernos, el 1.º y 4.º. 4
Y el 2.º y 3.º á 2 y 1/2.

COMPLETA COLECCION de muestras de letra española: novísima edicion nuevamente grabada, con muestras de cursiva: la mas completa de cuantas hay publicadas; aprobada y señalada de testo para todas las escuelas del Reino. 6

ANDILLA (BARON DE)

FÁBULAS Y CUENTOS MORALES escritos en variedad de metros y dedicados á S. A. R. la serenísima señora Infanta doña María Isabel Francisca de Asis, con un prólogo por don Antonio Aparici y Guijarro. Esta coleccion de fábulas, tan útil para la infancia, ha sido señalada de testo por el Gobierno de S. M. Segunda edicion ilustrada con ocho preciosas láminas.
Precio en Madrid. 5
En provincias. 6

SEGUNDA COLECCION de fábulas y cuentos morales, con un prólogo de D. Antonio Cabanillas y un diccionario enciclopédico para uso de la infancia. Obra de testo. Segunda edicion ilustrada con ocho lindos grabados, trabajo de nuestros primeros artistas, edicion de lujo en 8.º prolongado.
Precio en Madrid. 5
En provincias. 6

CASTELLANOS (B. S.)

MEMORANDUM HISTORIAL, nociones de la historia universal y particular de España por siglos, con la cronología, religiones, dioses fabulosos, Estados, soberanos, hombres célebres, instituciones, monumentos, invenciones, progreso de letras, artes, ciencias, industria, usos y costumbres de cada siglo; obra escrita para que pueda servir de testo en las escuelas normales, seminarios conciliares é institutos del reino.—Un tomo de unas

Rs. vn.

600 páginas. Su precio en Madrid. 15
En provincias.. 18

NOCIONES DE GEOGRAFIA DE ESPAÑA con el censo de poblacion publicado últimamente por el gobierno, y las dimensiones superficiales señaladas á cada provincia: obra expresamente escrita para testo de dicha asignatura en la escuela normal central, adornada con un mapa de España, en el cual se hallan marcadas todas las carreteras y ferro-carriles: un tomo de más de 250 páginas. Su precio en Madrid.. 12
En provincias.. 14

HARTZENBUSCH (J. E.)

CUENTOS Y FABULAS, 2.ª edicion corregida y aumentada: dos tomos en 12.º en Madrid. . . . 12
En provincias. 14

FÁBULAS en verso castellano, aprobadas y señaladas para testo en las escuelas de primeras letras: edicion económica para uso de los niños: su precio 3 reales en rústica, 3 y 1[2 en carton, y 4 rs. en holandesa en Madrid, y 3 y 1[2 en rústica, 4 reales en carton y 4 y 1[2 en holandesa, en provincias.

TORRECILLA (C.)

ARITMÉTICA DE NIÑOS señalada en primer lugar por el Real Consejo de Instruccion pública, entre las seis que con arreglo á la ley deben servir de texto en todas las escuelas del reino.
Precio en Madrid. 2
En provincias 2 y medio.

ELEMENTOS DE ARITMÉTICA Obra muy estensa, y señalada de texto para la escuelas.
Precio en Madrid.. 4
En provincias. 5

OBRAS LITERARIAS.

Rs. vn.

ASQUERINO (E.)

ENSAYOS POÉTICOS con la oda en loor de S. M. la Reina, con motivo del monumento mandado levantar á don Agustin Argüelles, premiada en el certámen público: un tomo en 8.º prolongado de lujosa impresion. Su precio en Madrid. 12
En provincias. 15

Rs. vn.

CASTRO Y SERRANO (J. DE)

CARTAS TRASCENDENTALES escritas á un amigo de confianza, primera série 2.ª edicion: un tomo en 8.º. 10

LA 2.ª SERIE ESTA EN PRENSA.

RECUERDOS DE INGLATERRA: cartas familiares: un volumen. (En prensa.)

Rs. vn.

DIANA (M. J.)

UN PRISIONERO EN EL RIFF. Memorias del Ayudante Alvarez: obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto riffeño, segunda edicion: un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas.. . . 6

GARCIA QUEVEDO (J. H.)

DELIRIUM, leyenda fantástica: un tomo en 8.º prolongado, edicion de lujo con grabados y láminas.
Su precio en Madrid. 22
En provincias. 26

PALACIO (M.)

FUNCION DE DESAGRAVIOS que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12.º 4

PEREZ ESCRICH (E.)

LA CARIDAD CRISTIANA, segunda parte de «el Cura de Aldea,» novela original, 5 tomos.. 40
EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA, tradiciones de Oriente: esta interesante obra constará de cinco ó seis tomos en 8.º, con láminas, al precio de 8 rs. tomo: se han publicado 4 tomos; el 5.º está en prensa.

Rs. vn.

SELGAS Y CARRASCO (J.)

HOJAS SUELTAS, viajes lijeros alrededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 9
LA PRIMAVERA, EL ESTIO, poesias: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, cada tomo: comprando dos cuestan en Madrid. 14
En provincias 18
MÁS HOJAS SUELTAS, nueva coleccion de viajes ligeros alrededor devarios asuntos: un tomo en 8.º prolongado, en Madrid.. 8
En provincias. 9
NUEVAS PÁGINAS. Secretos íntimos que con el mayor sigilo se confian á todo el que quiera saberlos. Un tomo en 8.º prolongado En Madrid. 8
En provincias. 9
LA MANZANA DE ORO, novela de costumbres, (en prensa.)

ZORRILLA Y G. QUEVEDO

MARIA, corona poética de la Virgen, poema religioso, un tomo grueso en 8.º prolongado, de lujosa impresion. En Madrid. 30
En provincias. 36

OBRAS DRAMÁTICAS.

Rs. vn.

ALTADILL (A)

Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos.. 8

Rs. vn.

ALTOLAGUIRRE (M. A.)

El heroe de Anghera, drama histórico en dos actos. 6

Rs. vn.

AUSET (A.)

Un problema de la vida, comedia en tres actos. 8

BALAGUER (V.)

Don Juan de Serrallonga, drama en tres actos, dividido en cinco cuadros. 8

BELADIEZ (A.)

Flores y frutos, comedia en tres actos.. 8

PASTORFIDO (M.)

*Aun pícaro otro mayor, comedia en tres actos. 8

DIANA (J. M.)

Los trapisondistas, comedia en un acto. 4

DIAZ (F. M.)

Virtud y libertinage, comedia en tres actos. 8

FERNEL (F. A.)

El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epílogo. 8

GARCIA (J. M.)

Las manos blandas, comedia en tres actos.. 8

La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos, 2.ª edicion. 8

Una cueva de ladrones, juguete cómico en un acto. 4

GOMEZ TRIGO (C.)

Mentiras graves, comedia en tres actos. 8

HARTZENBUSCH (J. E.)

El mal apóstol y el buen ladron, drama en 5 actos, 2.ª edicion... 8

HARTZENBUSCH (J. E.)
Y
CAYETANO ROSELL

El padre pródigo, comedia en cuatro actos. 8

Rs. vn.

LEBRN (R. M.)

La almoneda del diablo . comedia de magia en cuatro actos 8

LOMBIA (J.)

Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. 6

El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos.. 8

MOZO ROSALES (E.)

La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto. 4

Marchar contra la corriente, id. en tres. 8

ORTIZ DE PINEDO (M.)
Y JOSE M. GARCIA.

Una heroina... de Capellanes, comedia en tres actos. 8

PINA (M.)

Carambola y palos, comedia en un acto. 4

A caza de divorcios, comedia en id. 8

RAMIREZ (J.)

La culebra en el pecho, drama en tres actos.. 8

El camino de la gloria, comedia en tres actos. 8

RETES (F. L.)
Y ANTONIO ROTONDO.

La abuela, drama en cuatro actos 8

SERRA (N.)

El amor y la Gaceta, juguete en tres actos. 8

SOBRADO (P. N. DE)

La playa de Algeciras, apropósito en un acto. 4

Escenas de campamento, id. id. . 4

TRIGUEROS (M.)

La toma de Tetuan, comedia en un acto. 4

El prestamista, comedia en un acto. 4

El empirismo y la ciencia, comedia en tres actos. 4

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS.

Rs. vn.

ALTADILL (A.)

La voz de España, loa en un acto. 4

ALVAREZ (E.)

*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos. 8
*La hija del pueblo, id. en dos. . 6
*Marta, id. en tres. 8
*La Reina Topacio, id. id. 8
*La voluntad de la niña, id. en un acto 4
*Á partir con el diablo. 8

ANDILLA (BARON DE)
Y
G. MORAN.

*La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8

ARNAO (A.)

*El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8
*El cervecero de Preston, id. id. . 8

BREMON (E.)

*Una emocion, zarzuela en un acto. 4

BUSTILLO (J.)

*El padre de mi mujer, juguete en en un acto 4

CALTAÑAZOR (E.)

Un marido de lance, zarzuela en un acto. . . . , ... 4

FERNANDEZ (P.)

*Juan sin pena, zarzuela en un acto 4

LARRA (M.)

*La perla negra, zarzuela en tres actos. 8

LOPEZ (F.)

*Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. 4

Rs. vn.

MARTINEZ CUENDE (E.)
Y
JOSE M. LARREA.

*Por un inglés, zarzuela en un acto. 4
*El amor constipado, id. id. . . 4

MORAN (G.)

*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. 8
*Las damas de la Camélia, zarzuela en un acto. 4

OLONA (L.)

*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

PALACIO (M.)

*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos. 8
*La vuelta de Columela, id. en id. 8

PEDROSA (F. MARTINEZ.)

*La red de flores, zarzuela en un acto 4

PASTORFIDO (M.)
Y
J. SERRA.

Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. 8
*Zampa, id. en id. 8

PICON (J.)

*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
*Entre la espada y la pared, idem en id. 8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4
La isla de San Baíandran, zarzuela en un acto. 4
*La doble vista, id. en un acto . . 4

Rs. vn.

El médico de las damas, zarzuela en un acto.. 4

PINA (M.)

Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. 4
*El jóven Virginio, id. en id. . . 4
El niño, id. en id. 4
*El sordo, id. en dos actos. 6
*Enlace y desenlace, id. en id. . . 6
*Los peregrinos, id. en un acto. . 4
*Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos. 8
Aventuras de un jóven honesto, idem en 3 actos. 8
Influencias políticas, zarzuela en un acto. 4
Matar ó morir, id. en un acto. . . . 4
Los dioses del Olimpo, zarzuela en tres actos. 8

RIVERA (L.)

*A Rey muerto, zarzuela en un acto. 4
Stradella, id. en id. 8

ROSELL (C.)

El burlador burlado, zarzuela en tres actos. 8

Rs. vn

RODRIGUEZ (A.)

*El nuevo Fígaro, zarzuela en tres actos 8

RUIZ DEL CERRO (J.)

*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

SERRA N.

*La edad en la boca, zarzuela en un acto.. 4
*Una historia en un meson, id. id. 4
*El loco de la guardilla, id. id.. . 4

SOBRADO P. N. DE

*El zuavo zarzuela en un acto.. . 4

VEGA (R. DE LA)

*Frasquito, zarzuela en un acto. . 4
*Los dos primos, id id. 4

VELASCO (R. DE)

*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto 4

VILLAMUEVA (J. JOAQUIN.)

*La franqueza, zarzuela en un acto 4

ZAMACOIS N.)

*El firmante, zarzuela en un acto. 4

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al márgen, corresponde su música á esta administracion donde puede tambien pedirse.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

CUESTA, calle de Carretas.
DURÁN, Carrera de san Géronimo.
MOYA Y PLAZA. Carretas, 8.
PUBLICIDAD, Pasage de Matheu.
LOPEZ, Cármen, 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.